

# VALIJA INDISCRETA

DISCURSO EN DEFENSA DE  
LA MONARQUÍA  
2 de julio de 15

La monarquía, antigua y se-  
ñalada, es el régimen tradicional  
de España.

El rey lo es por la gracia de  
Dios, y su poder se origina en  
el derecho divino y no en los  
derechos de los territorios. Los  
gobiernos señores por la sujeción  
diáctica, que exageraron la  
potestad durante casi todo el  
siglo XIX, no nos dejarán mu-  
rir.

La monarquía garantiza la ca-  
stabilidad del poder público y  
preserva al país de las largas per-  
íodicas convulsiones. La prueba  
es hecho de que durante poco  
más de un siglo de monarquía han  
hecho tanto como constitucio-  
nes, cortes, estatutos reales, pa-  
rientes de absolutismo, dictaduras,  
etc.

El principio de la cuestión  
es la legitimidad. Se nace rey  
por ser hijo de rey. La cosa no  
tendrá más dificultades si el hi-  
jo de rey no tuviera que ser tam-  
bién hijo de reina. María Luisa de  
Parma, María Cristina de  
Nápoles e Isabel II, para no re-  
nunciar a sus derechos a finales  
de su reinado, tuvieron que  
renunciar a su sucesión. Los  
reyes que nacieron en el exilio  
se han hecho herederos de la  
monarquía en el exterior. El  
caso de Alfonso XIII, que nació  
en Francia, es el más curioso.  
Pero, en fin, el principio de la  
monarquía es la legitimidad. Se  
nace rey, y eso basta. Extradio-  
diste al de los supremacistas?  
Andarás el tiempo, unos  
llevando sangre, otros arran-  
cándole la. El derecho divino  
tiene ese limpio origen, y nadie  
debe hacerle mala sangre inqui-  
riendo diablos se han ex-  
iliado las raíces de la legitimidad.

La monarquía asegura la  
consistencia de la política nacional.  
En los tiempos monárquicos co-  
nocímos por nuestras horas te-  
nidas abundantes pruebas de ello,  
en aquella crisis del pasellito, en  
aquellos gobiernos que duraban  
un día, en las luchas de co-  
munes políticas, militares y  
religiosas.

La monarquía asegura tam-  
bién la anterioridad de los mejores  
estadistas, como lo demuestra el  
que con Alfonso XIII gober-  
naron Aznar, Gutiérrez, García Prado,  
Alfonso XIII, Primo de Re-  
urre, el aburrido Azcárraga y otros  
ilustres políticos.

La monarquía asegura, sobre  
todo, el engrandecimiento de la  
patria. Fernando VII perdió con  
todo el imperio colonial español.  
Los nietos de Alfonso XIII per-  
dieron las últimas colonias que quie-  
daban. Cuando ya no había más  
que perder, cerró la monarquía  
cumplida ya su misión de en-  
granecerse a la patria.

La monarquía evita las gran-  
des batalas de la raza, que dicen  
brilla y explotan a España.  
Ejemplo, el Barranco del Lobo,  
Moro Aramit, Agrami...

La monarquía aparta del po-  
der a sacerdos, lejanos y nego-  
ciantes políticos. Baste recordar  
el expediente Picarral, el salto  
del Alfonso, la conversión a la  
Teología y la fábula de los  
hombres mortales por el rey en  
Picarral.

La monarquía procura el bien  
del pueblo. Nos lo prueba todo  
el reinado de Alfonso XIII.  
Cuando el rey se iba de reposo,  
lo hacia por el bien del pueblo.  
Cuando se dedicaba al tiro de  
pichón, lo hacía por bien del  
pueblo. Cuando envió al ge-  
neral Silvestre el jefe de tele-  
grafos: "Sé que los franceses", lo  
hacía por el bien del pueblo.  
Cuando era contrariado por el  
tañor Marques para servir de  
secretario en Donostia, tardiblemente  
lo hacía por el bien del pueblo.

Abrido de los buelos politi-  
cos, el rey vive redactado del  
caribe popular. Cuanto el rey iba  
a... Lugo, lo contaban en Te  
Denon. Cuanto llegaba a Quinta-  
tar de la Orden, nació Te  
Denon. Si visitaba Valladolid,  
también habría Te Denon.

El rey simboliza el soberano,  
la gallardía y todas las nobles  
virtudes caballerescas de la raza.  
Cuando tuvo que huir, tomó el  
camino de Cartagena y se dejó  
a sus fans en Madrid.

La monarquía es el orden.  
Ejemplo: la Masa Negra, la  
horrible de la calle Mayor, la se-  
mara trágica, la huelga del 17,  
los atentados de Barcelona, etc.

La monarquía es la prosperidad.  
Que lo digan, si no, los  
poderes absolutos y extremistas,  
si queda alguno para contar.

La monarquía es la paz. Por  
eso, cuando Franco intentó a  
conquistar España, el infantito  
don Juan se apresuró a ofrecerse  
para formar parte en la paz.  
La prueba es hecho de que sólo  
quería meter a republicanos.

La monarquía es la libertad.  
Basta citar la ley de Juventu-  
dades.

La monarquía elige el nivel  
social del pueblo, lo dicta maestros  
modelos - lo prueba de la chabacanería  
descarriada. Don Alfonso,  
Hernando también Gutiérrez,  
ella creó más frases como estas:  
"Por si las moscas" o "Dios te  
crece ni es". Don Alfonso ha-  
llóse "Chico" a su hermano hija,  
porque resultó más pío que él.

La monarquía cumple el re-  
parto internoacional y la reconstruc-  
ción del Estado. Cuando Al-  
fonso XIII volvió de su exilio a  
Alfonso, fue recibido en Fran-  
cia. Cuando Alfonso XIII hizo  
una visita oficial a París, le  
trajeron una bomba. Todo, desde  
largo, con muchísimo respeto.

La monarquía fomenta la cul-  
tura del pueblo. En los tiempos  
monárquicos, los maestros se  
marian de hombres y no habían  
bastantes escuelas en España.

pero nadie se quejó de que fal-  
taban escuelas.

La monarquía es devoción ade-  
pto y devoción por todos los  
expedientes. Ya se hace desear  
particularmente de la restauración  
monárquica al exilio de Bor-  
bonicos, el duque de Alba, el ar-  
tista López Obrador y quienes al-  
guieren esto. Es de esperar que,  
uno a uno, todo siguiendo su  
ejemplo todos los demás expedi-  
entes, hasta completar los veinti-  
ún años de competencias  
que cubren la monarquía.

La monarquía evita los dispu-  
tos por el poder. No sucede ha-  
ber más que un rey, y lo verá  
quiero a quien le toque serlo. Lo  
que sucede es que no sabemos  
si lo tiene a don Juan o al Du-  
que de Alba Jaurí o a don Fermín o  
a un don Carlos no sé quiénes  
que acaba de nacer y que tiene  
la ventaja de no hablar español.  
No se sabe por qué lo ha de  
ser un rey a uno y no a otro,  
pero la legitimidad es la legiti-  
midad, y a quien le toque, que  
lo toque; así no hay disputas ni  
guerras civiles.

La monarquía es la unidad nacio-  
nal. Contra la monarquía están, en efecto, los  
republicanos. Contra los buelos  
están los republicanos. Contra don Juan  
están los republicanos. Contra don Carlos  
están los republicanos. Contra el intento de hacerlos aban-  
donar el poder para que se es-  
tablezca la monarquía están los  
federalistas. Contra a la monarquía están los  
absolutistas están los diez o  
doce expeditos que prohíben la  
monarquía constituyente. Contra  
la monarquía constitucional están  
los socialistas o tristes  
expeditos que le perfieren abso-  
luto. Pero de todas maneras, la  
monarquía representa la unidad  
nacional, un centro, natural-  
mente, con raíces y entrelazadas.

El deseo de que se restablezca  
la monarquía es tan grande en  
España que a ciertos españoles se  
le caen sueños porque carecen  
de libertad, en de cosa, ni de mu-  
chos. Cuando abrieron extreñamente  
habla con un español, lo pri-  
mero que dice es el siguiente:  
"Necesito un rey".

La monarquía es todo en y  
sobre más. La monarquía es, si-  
empre y siempre, el régimen tra-  
ditional de España.

EL VALIJERO.

A.P.C.E.  
SIG.: 1.2 e/ 1116